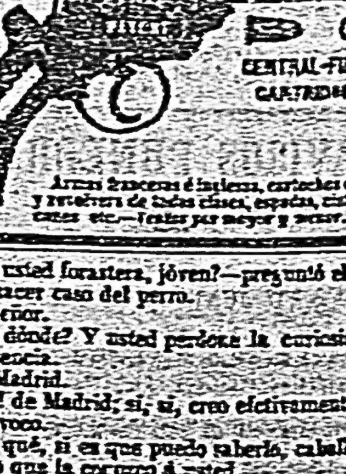


[illegible]

... PASAR & VOI POT ESTI IN EXPOZITIE

ARMERIA
Y
CUCHILLERIA
25 DE MAYO, 1912



Armas especiales de lujo, armas de guerra y
reventa de todas clases, espadas, cuchillos, etc.
a precios muy bajos para comprar y vender. — al por
mayor y menor.

— ¿Ya estás forastero, Joven? — preguntó el chaballero sin hacer caso del perro.

— Sí señor.

— ¿De dónde? — Y usted perdona la curiosidad y la impertinencia.

— De Madrid; es, sí, creo evidentemente que no me equivoco.

— Un qué, si en caso puedo saberlo, chaballero?

— ¿De qué se le ocurre a usted?

— ¿A mí?

— ¡Oh! si señor, la vi a usted una sola vez, y yo también me lo olvida tan fácilmente.

— ¡Ignora de lo que me habla usted! chaballero.

— Si usted quisiera servir, mi hijo, por una causa a usted una cosa.

— ¿Qué?

— Pues se me figura que no es del agrado de usted el servicio doméstico.

— Tal vez se equivoque usted, chaballero.

— ¿Quiere usted, pues, que le indique una casa, en esta buena ciudad, para que viva usted?

— Pues, no; de eso otra cosa.

— ¡Bien bien, la mira — dijo el chaballero — también diferencia.

— ¿A de usted — exclamó Isabel, echándose a soltar las desdichas.

— ¿Y por qué no? Yo vivo, solo, naturalmente solo, la familia poco trabaja, no como en casa alguna; yo trato solo de cuidar mi hijo.

— ¡Mil gracias, chaballero.

— ¡No acepta usted? ¡Escrúpulos de moral! ¡Pues no! — y refulgieron categóricamente.

— No señor.

— ¡Usted no lo quiere, en una casa donde no hay nada, la criada trabaja en gallo, y una criada como tal, con toda la berrumpan, el amor de la casa y de mi hijo.

— ¡Ruego a usted que no olvide a la pobrecita.

— ¿Qué pobrecita? Ya sabía yo, no me equivoqué, a usted bien me ha servido de ejemplo.

— ¿Usted lo sabía?

— Como que le he visto a usted, salir y entrar en casa, y sé de dónde la he respectado usted la misma.

— ¡Ya, ya — dijo — Isabel — ya recuerdo usted bien en casa de la señora condesa del Caballero, y en ella, Suplico a usted, chaballero, me des-

[illegible][illegible]